

## **Con Trazo, con Aire y con Piedra**

Si Andrés Freire ha querido dar un apoyo objetivo y válido a su espléndida serie de “Compostela Monumental”, ha hecho bien al colocar al frente de los textos que introducen a su catálogo unas frases de Miró, para quien -el principio y el fin- (de la pintura) es “una estructura bien trabada de negro sobre blanco”.

Tal estructura es lo que llamo, en el título de estas líneas, “trazo”.

Es como el punto de arranque, la base objetiva de la serie de nostalgias compostelanas expuestas en el Museo Militar de La Coruña. Un trazo firme, resistente cuando debe serlo; pero capaz de estilizarse en las férreas barandillas de los balcones, de hacerse ascendentes filigranas en fachadas y campanarios barrocos, en la quietud románica de profetas, apóstoles y músicos del Pórtico de la Gloria y en los trabajadísimos capiteles y arcos del claustro de Santa María del Sar.

Es el aire quién da vida al trazo precioso y variadísimo de la obra de Andrés Freire. Sin el aire, todo parecería sumido en la sequedad de una existencia inanimada. El aire da luz al trazo y lo hace profundamente subjetivo, portador del ánimo, de las experiencias y sobre todo de las emociones del autor. El aire difunde la luz sobre las admirables escenas Santiaguesas. Un aire que se hace acuoso y resbaladizo cuando llueve, como en el titulado “Pazo de Raxoi” o en el estupendo “Sol de lluvia en Fonseca” o en las losas del pavimento de la bellísima “Lluvia en la Rúa del Villar”. Ese mismo aire es el que refleja luz en los cristales y galerías de “El Franco” o de “Plazuela de Feixoo”, en “Cuesta Vieja” o en las casas al lado de la tan elaborada fachada de San Martín Pinario...

Aire blanco, gris, capas de contraluces, como el titulado “Arco de Palacio” o de densas sombras como en la arquería del claustro de Fonseca.

Ese aire, pasando con su luz hace casi protagonistas a los árboles de “En las Clarisas” y un poco menos a los de “Santo Domingo de Bonaval”, o a los de ciertos fondos lejanos, como “La Cuesta Vieja”. Pero el verdadero protagonista de la amplia serie -de la infinita oración activa: su sujeto- es la piedra. Con ella ha trabajado felizmente la mano del artista, erigiendo, doblando, modelando arcos, capiteles, cornisas, basamentos, fachadas y torres enteras, hasta darnos, entera, esa extraordinaria visión de su nostalgia compostelana, que es la nostalgia de todos.

Extraordinario conjunto este de “Compostela Monumental” en el que el trazo firme del artista crea unos espacios por los que se mueve el aire re-creando con la luz esa admirable maravilla de piedra que es Santiago de Compostela.

Francisco José Alcántara García. Escritor. Premio Nadal 1954

La Coruña 13 de junio de 1996